

ARMAS NUCLEARES Y GEOPOLÍTICA DETRÁS DEL ÚLTIMO CONFLICTO DE MEDIO ORIENTE

Héctor Contreras Gómez*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

hecongo@gmail.com

Durante la Guerra Fría se descartó el enfrentamiento entre las dos superpotencias por la posesión de armas nucleares y la tesis de la aniquilación mutua asegurada. Esto llevó a las potencias a no ir más allá de los ensayos de exhibición de poder y disuasión. Con el final de la Guerra Fría y un EE.UU. posicionado se hizo el último ensayo nuclear llamado “Divider”, en Nevada el 23 de septiembre de 1992. Desde entonces la unilateralidad señalada por Occidente parecía incontestable, pero desde el año 2008, según Fareed Zakaria en su libro *The Post-American World*, asistíamos a un mundo “post-americano”. Dicho mundo es definido por el posicionamiento global de países considerados periféricos, en lo que denominó “el auge del resto”, teniendo a China e India como abanderadas. Pero este progreso de los “periféricos” iba de la mano con programas militares y alianzas económicas-comerciales de carácter regional y mundial.

Con el objetivo de promover un mundo multipolar se crea el BRICS en el 2020 bajo el liderazgo de China, el país de la economía emergente más destacada. A este nuevo bloque, el 1 de enero del 2024 ingresó Irán, fortaleciendo su relación con China que desde el 2023 ha ayudado a Irán a sortear las sanciones de Occidente a cambio de petróleo. China es el principal destino de estas exportaciones, absorbiendo cerca del 90% del petróleo iraní. Según Homayoun Falakshahi, también hay intereses geopolíticos de por medio: “Irán es parte de un gran juego entre Estados Unidos y China”. Al apoyar la economía de Irán, “China aumenta los desafíos geopolíticos y militares de Estados Unidos en Medio Oriente, especialmente ahora con las tensiones con Israel”. Una evidencia de esto son los ensayos militares en el Golfo de Omán que desde el 2018 hacen conjuntamente Irán, Rusia y China, siendo el último el 12 de marzo, cuya operación se llamó

«Cinturón de Seguridad Marítima 2025».

Esto aumenta la preocupación de EE.UU. e Israel, quienes consideran que la colaboración militar de Rusia y China va de la mano con transferencia-tecnológica militar y el respaldo a su programa de desarrollo nuclear. Si bien el gobierno iraní sostiene que su programa nuclear es pacífico, ese argumento no parece convincente, teniendo en cuenta que la posesión de armas nucleares le daría un mayor poder disuasivo, ante un rival como Israel que sí cuenta con ese tipo de armamento como quedó demostrado en 1987 con el Informe Mordejai Vanunu del Centro de Investigación Nuclear de Dimona Négev.

A esto hay que sumarle que Irán es el único rival de Israel que no ha sido consumido por las diferencias étnicas y religiosas, muchas veces alentada por Occidente para mantener la región en el caos y desgobierno. Irán es una nación con un gobierno fuertemente centralizado y con unidad religiosa, donde el 95% de sus habitantes profesan el Chiismo y reconocen el liderazgo del Ayatolá Ali Jamenei.

La guerra que inició Israel, al atacar a Irán el viernes 13 de junio 2025, parece haber cesado, pero deja una mayor tensión regional que en su próxima versión sería más agresiva. En efecto, muchos analistas coinciden en una escalada inevitable desde el 2023 tras el ataque de Hamas a Israel, y la consiguiente represalia desproporcional de “castigo generalizado” sobre la población civil con un saldo mayor a las 50 000 víctimas gazatíes. Lo que vemos como tregua entre Irán e Israel es una pausa estratégica que deja como resultado una decepcionante actuación de la ONU —que ya no sorprende—, y el fracaso de los sistemas de defensa de Israel. Por ejemplo: la “Honda de David” o la “Cúpula de hierro” que exhibió una vulnerabilidad en la población israelí, que no conocían desde la creación de su Estado en 1948. Solo la intervención de EE.UU. con los ataques a las bases de Fordo, Natanz e Isfahán menguó los ataques a Israel, pero no evitó que Irán

* Profesor de historia universal y miembro del Consejo Editorial del Boletín *Rikch'ariy Yuyaykunata*.

responda atacando la Base Aérea de Al Udeid, la mayor de Estados Unidos en el Medio Oriente y su principal centro logístico en la región, donde también está el cuartel general del CENTCOM. Esta situación representa el mayor desafío militar a los EE.UU. desde el 2001. Y aunque el impacto de los daños a las respectivas instalaciones militares o ciu-

dades de los bandos sigue siendo información direccionada por la propaganda y la censura. Queda claro que Irán a pesar de los daños sufridos, y al ataque sin declaración de guerra de dos naciones con armas nucleares, pudo responder a la tensión sin un aliado directo y en teoría sin tener armas nucleares.